

XII Jornadas de Sociología de la UNLP

MESA 36 - Sociología de la experiencia escolar. Debates sobre la escuela secundaria y sus problemáticas contemporáneas

## **Relaciones intergeneracionales y TICs en la escuela secundaria: encuentros y desencuentros**

### **Introducción y breve contextualización de la investigación**

El trabajo que presentamos se enmarca en el proyecto de investigación “Relaciones Intergeneracionales en Escuelas Secundarias ubicadas en diferentes contextos de la ciudad de San Luis: un abordaje Etnográfico” de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

En dicho proyecto, desde hace un año, venimos desarrollando una indagación etnográfica en una escuela secundaria pública de la ciudad, haciendo foco en *lo intergeneracional* como mirada. En este sentido, en nuestro intento de develar e interpretar la cultura escolar nos ha interesado abordar las prácticas que adultxs y jóvenes tejen en la cotidianidad escolar y lo que se pone en juego en el *entre*, es decir en el cruce de sus prácticas culturales, así como los sentidos que las mismas adquieren para cada una de las generaciones. El trabajo etnográfico se desarrolló durante el año 2023 y parte del 2024 y consistió en una serie de observaciones de diversos espacios escolares como galerías, patio, aulas, biblioteca, cocina, entre otros; así como también incluyó entrevistas a diversos actores y actrices institucionales.

El Argentino es una escuela secundaria centenaria ubicada en la zona céntrica de la ciudad de San Luis, a la que asisten numerosos estudiantes de diversos estratos sociales, muy solicitada o demandada en la comunidad por cierta imagen de prestigio asociado a su dilatada historia y por su acceso geográfico, al confluir diversas líneas de transporte público cercanas a la escuela. La imponente y solidez de su antigua arquitectura han llamado nuestra atención desde el comienzo del trabajo de campo y ha resultado uno de los rasgos identitarios centrales de su idiosincrasia institucional. En este sentido, la materialidad histórica de la escuela, sus protocolares celebraciones de actos y efemérides escolares, así como la referencia y valoración permanente a su historia por parte de adultxs y jóvenes -aun con matices de sentidos- tienden a reforzar, desde lo discursivo, un suelo simbólico que sostiene la cultura de la modernidad con valores y normas del origen del sistema educativo (Rosales y otros, 2024).

En esta ocasión particular compartimos en esta ponencia algunos resultados de la investigación que hacen foco en las relaciones intergeneracionales en torno a las TICs en esta escuela, centrándonos

en los dispositivos celulares que pueblan diferentes espacios del ámbito escolar. Como veremos en su desarrollo, las prácticas de uso que las nuevas y viejas generaciones hacen de los mismos renuevan prácticas escolares, tensionan otras y en ocasiones son objeto de conflicto intergeneracional, disputando sentidos y valores de la escuela tradicional y la moderna cultura letrada. En el primer apartado se describe la hiperpresencia de los celulares en la escuela; en el segundo se desarrollan algunos de sus efectos en las relaciones intergeneracionales que tienen lugar en las aulas y que conmueven la dimensión pedagógica. Seguidamente se incluye un pequeño apartado que ofrece una aproximación a la problemática de la viralización de videos en la escuela y finalmente se esbozan algunas conclusiones provisorias.

### **Celulares por doquier**

“tres chicas están con los celulares,  
quizá usandolos como espejos o sacándose selfies  
por los gestos y movimientos que hacen frente a la cámara frontal,  
hacen muecas, aprietan los labios, encogen un hombro” (Diario de campo)

Circular por las antiguas galerías del Argentino en horarios de recreo nos hace acceder a un paisaje lleno de contrastes. La solidez de sus columnas, imponentia de sus arcadas y mampostería realizada en viejos materiales y estilo decimonónico, contrasta con la presencia de los más actuales celulares hechos de plástico, vidrio y metales críticos, portados por la mayoría de lxs estudiantes. Algunxs simplemente los llevan entre sus manos, o pueden verse sobresaliendo un bolsillo de pantalón o mochila, mientras que otrxs van y vienen leyendo y escribiendo mensajes o enviando audios. Hay quienes también despliegan alguna performance grabando, aparentemente, videitos de TIK TOK, como las chicas que pudimos observar que apoyaban el celular contra una columna de la galería, y tomando una distancia calculada, hacían un baile frente a la pantalla durante un recreo del turno tarde.

Esta tecnología -que excede ampliamente la función de telefonía y adquiere múltiples funcionalidades en entornos digitales- si bien resulta ajena a la cultura típicamente escolar, se integra de modo disonante a casi todos los espacios de la escuela, rompiendo sus muros delimitadores del adentro-afuera y ofreciendo acceso a internet y a una diversidad de posibilidades multimedia de sonido, imagen y video, desde donde lxs sujetos crean nuevas formas de estar, comunicarse, jugar, estudiar y trabajar en una multiplicidad de tiempos superpuestos.

Como sabemos se trata de una tecnología que se ha extendido a amplios sectores sociales trascendiendo las fronteras intergeneracionales, en tanto han devenido casi “inseparables del cuerpo” (Urbaitel, 2017) para jóvenes y también adultxs, quienes se ven imantados por su pantalla luminiscente y vibrante. En nuestros diarios de campo nos ha llamado la atención su hiperpresencia y hemos intentado explorar algunos de sus efectos reconfigurantes de las prácticas sociales que tienen lugar en la cotidianeidad escolar, no solo en los espacios de ocio, como pueden ser el patio y galerías durante recreos y horas libres, sino también en los espacios de producción académica, y también en otros espacios escolares en los que se desempeñan laboralmente diversos adultxs como preceptorías, biblioteca, entre otros.

Lxs estudiantes realizan despliegues lúdicos, producciones y consumos culturales mediante estos dispositivos electrónicos en los recreos, y también lo hacen en las aulas, cuando consiguen, por ejemplo, evadir el trabajo curricular. Asimismo acceden a través de ellos a materiales curriculares y propuestas de enseñanza elaboradas por sus docentes, por lo que también los celulares mediatizan sus prácticas de aprendizaje, circunstancia que, nos decían, se ha profundizado desde la virtualización pedagógica forzada que conllevó la pandemia.

Por su parte, lxs adultxs, también hacen un uso diverso de los celulares, pero además fundamentalmente sus trabajos en la institución se desarrollan cada vez más a través de diversas plataformas digitales. En el caso de lxs preceptores hemos advertido que llevan adelante tareas como toma de asistencia y notificación de calificaciones a través de una aplicación del Ministerio de Educación de la provincia denominada Gestión Educativa 3.0 instalada en sus dispositivos, así como también desarrollan gran parte de la comunicación con las familias mediante grupos de whats app. En el caso del colectivo de profesores, muchxs emplean los celulares como herramientas para la enseñanza y el aprendizaje en las aulas, mayoritariamente a través de la plataforma classroom y en ocasiones a través de whats app, donde “suben” materiales de lecturas, comparten guías, imágenes y video.

Podría decirse que los procesos de “smartphonización de la vida social” a los que alude Redetich Filinich (2023) atraviesan la escuela, abismándola quizá a un nuevo orden escasamente percibido y problematizado, sino más bien naturalizado por los actores y actrices institucionales. En este trabajo nos interesa desarrollar puntualmente algunas reconfiguraciones que generan los celulares en las relaciones intergeneracionales entre docentes y estudiantes, haciendo foco en algunos efectos en la dimensión pedagógica del vínculo y la problemática de la viralización de escenas escolares.

### **Encuentros y desencuentros intergeneracionales en torno al uso de celulares en las aulas**

“algunos están así enganchados todo el día (mímica gestual)  
y hacen un uso irresponsable o irrespetuoso,

están con jueguitos, instagram. Pero si fueran responsables es un instrumento buenísimo” (Integrante del equipo directivo)

“El profesor camina por los bancos asegurándose que accedan al classroom desde sus celulares -¿agarró internet? ¿no se te actualiza? ¿pudiste ahora?” (Diario de campo)

“Chicos guarden el celular, hoy no hay guías, ni nada subido al classroom. Los quiero acá en el pizarrón” (Docente.)

“Gonzalo guarde el celular, te veo una vez más y te lo quito. Se lo doy al preceptor y que se lo entregue a tu tutor” (Docente)

Como señalábamos anteriormente, desde la pandemia se hizo frecuente en la escuela el uso de plataformas como classroom o grupos de whats app para el trabajo académico escolar, ya sea para compartir materiales de lectura, guías, imágenes, videos y consignas de trabajo, a las que lxs estudiantes acceden mayoritariamente por celular, puesto que la escuela no cuenta con sala de computación y muy pocos tienen y/o traen notebooks a la escuela. En este sentido, en muchas de las clases observadas, los celulares son parte de la propuesta de enseñanza de lxs docentes, y lxs estudiantes trabajan con los mismos sobre sus mesas, usándolos de soporte de sus lecturas, o desarrollando en sus carpetas lo que por classroom se les solicita como tarea académica.

Al conversar sobre la presencia de los celulares en las aulas varixs docentes y estudiantes entrevistadxs coinciden en que el uso de TICs les ha facilitado la circulación y acceso a materiales y recursos para la enseñanza y el aprendizaje, manifestando en su mayoría sentidos de valoración positiva. Principalmente en lo referido a la posibilidad de “*usar la calculadora*”, de “*buscar el significado de una palabra*”, de “*hacer una exploración rápida de una temática que se va a trabajar en el aula*”, de acceder a “*animaciones con imágenes y sonido*”, e interactuar con las mismas, entre otras. Asimismo la plataforma classroom se reivindica por permitir disponer de los materiales de un modo “*ordenado*” y dejarlos al alcance de todxs, incluidos estudiantes que faltan y pueden acceder desde sus hogares a contenidos y tareas.

Mientras observaba una clase de 6to, me detuve un momento a mirar a un grupo de estudiantes que estaba a mi izquierda. Se trataba de unos seis varones ubicados al final del aula que se disponían solapadamente a jugar en línea, comentando que se trataba de un “*juegazo*”. Cada uno en torno a su celular movían de un modo increíblemente veloz sus dedos pulgares mientras comentaban lo que iba sucediendo en la dinámica del propio juego. En simultáneo, la profesora se encontraba sentada en el escritorio haciendo algo también en su propio celular, sin advertir que estos estudiantes se habían corrido de la tarea (Registro de diario de campo). Este y numerosos otros pasajes de nuestro diario de campo aluden a circunstancias en que la atención, tanto de adultxs como de jóvenes,

parece dividida entre lo que ocurre en el aula y un virtual y vasto afuera áulico al que se accede desde el celular. Así, fuimos configurando la idea de que en las aulas emergen nuevos ritmos impuestos por la dinámica de la virtualidad, un aparente nuevo ordenamiento del tiempo que simultaneiza o alterna tareas de enseñanza y aprendizaje de contenidos con juego u otros consumos y prácticas culturales on line. El espacio-tiempo áulico que, tal como plantea Sibilia (2012), en cierto momento histórico hacía eco de la disciplina y un ordenamiento académico productivista, que presentaba cuidadosas secuencias de prácticas de exposición de contenidos; de lecturas; de ejercitación; entre otras, según nuestra experiencia de investigación, aparece actualmente interpelado por la red de flujos del ciberespacio, vehiculizada por los celulares.

Los epígrafes de este apartado ilustran algunas de las tensiones en el vínculo pedagógico que se ponen de manifiesto y hacen eco del planteo teórico de Urbaitel (2017) acerca del advenimiento contemporáneo de la post-aula, en que la centralidad del educador está en disputa y donde se hace muy difícil sostener un tipo de enseñanza frontal, central y simultánea. El aula dejaría de funcionar como ámbito cerrado, sagrado e infranqueable, para convertirse en un lugar poroso en el que sus paredes no logran impedir el ingreso del afuera escolar, que opera como distractor y dispensor. Esta conflictividad emerge especialmente en los momentos en que los docentes requieren la atención de lxs estudiantes para llevar adelante exposiciones y explicaciones.

En esta escuela solo algunxs docentes ponen de manifiesto cierta problematización al respecto, señalando que si bien trabajan por classroom, todavía *“lo están pensando”*, y cuestionan algunas de sus implicancias ligadas a, por un lado las condiciones materiales y de conectividad, ya que *“no todos tienen celular o no hay internet en algunas aulas”*, y por otro lado se preocupan sobre posibles efectos del celular sobre los procesos de atención. La profe Karina nos manifestaba al respecto: *“A veces trabajo por classroom y veo que ellos se van; por eso yo no lo uso tanto, de hecho yo no estoy con el celular en la clase tampoco y sigo más con el papel impreso”*. Asimismo señalaba su particular preocupación por la pérdida de hábitos de estudio y lectura de parte del estudiantado: *“traigo por ahí un texto, para la edad de ellos, pero si ya ven que es una página entera, es como que no! Es como que les resulta mucho y no lo van a querer leer o no lo pueden leer o ni empiezan a leer para ver si les resulta interesante (...) Cuando explico sé que es para algunos y otros no ...porque cuesta muchísimo, están con el compañero hablando o están así con el celular (mímica gestual). ... también como que la explicación tiene que ser muy puntual y corta porque no les gusta que estés hablando mucho y te hacen como zapping”*.

Las palabras de esta docente parecieran describir algunas de las transformaciones ligadas a uno de los pilares que han sostenido la escuela en las sociedades occidentales, como lo es la cultura letrada (Sibilia, 2012). Las dificultades en relación con la lectura, como práctica escolar que ya no

resultaría sencilla de desarrollar y el empleo de la palabra “zapping” de la jerga audiovisual, aluden a mutaciones de un cultura escolar menos poblada por el libro o el texto escrito y más por las pantallas. En este marco asitiríamos a un proceso de renovación - por parte de jóvenes estudiantes- de prácticas de lectura que resultan más escuetas desde el dominio de operaciones prácticas mínimas sobre los textos, que entran en conflicto con los objetivos académicos que persiguen sus docentes. Por su parte, la explicación del docente en tanto estrategia pedagógica tradicional parece encontrar el obstáculo de una atención esquiva en el estudiantado. Según Martínez (2021) la disposición personal de apertura al otro que supone la atención, se encuentra actualmente bombardeada por más estímulos de los que un cuerpo puede procesar en contexto de la economía digital del capitalismo de plataformas.

Este paisaje de la escuela estudiada guardaría claras diferencias con la descripciones foucaultianas de la escuela moderna como maquina de aprendizaje en la que todo el tiempo se esta enseñando y aprendiendo, o con el “aula cliché” a la que alude Martínez (2015). En cambio las escenas nos hablan de una reconfiguración escolar caracterizada por interrupciones muy frecuentes del trabajo académico, eclipsado por las nuevas operaciones que exigen los dispositivos tecnológicos digitales, que instituyen nuevas formas de estar en la escuela, bastante reñidas o en conflicto con la instrospección, el silencio, la concentración y las largas duraciones que exigen los procesos de escritura o lectura y los procesos de atención y escucha que requieren las explicaciones docentes . A ¿Será que, como dice Corea (2004), estxs jóvenes contemporáneos leen y atienden clases con la disposición subjetiva de un espectador de video? ¿Y que esta disposición no alcanza para comprender la explicación docente o seguir de manera secuencial e interpretativa la progresión de un texto? Más allá de cuales sean las respuestas posibles a estos interrogantes, queda claro que se trata de desencuentros en la dimensión pedagógica, que generan conflictividad en la relación intergeneracional entre docentes y estudiantes.

Sin embargo, cabe señalar que, en el paisaje escolar indagado, hemos asistido también a situaciones en que, de algún modo, se dirime el conflicto y algunxs docentes y estudiantes logran establecer acuerdos situacionales en torno a la dimensión pedagógica que los reúne, como por ejemplo la posibilidad de jugar con el celular sólo cuando se termina con las demandas académicas. Asimismo en los registros de clases hemos advertido situaciones en que lxs estudiantes de manera autónoma alternan ritmos de juegos y tareas con cierto criterio de autocontrol, en el sentido de que si bien se dispersan y juegan, llega un momento en que vuelven abocarse a las tareas, de modo que de alguna u otra manera las desarrollan, cumplimentando las solicitudes académicas de sus docentes.

## Otras prácticas escolares que involucran a los celulares y generan tensiones intergeneracionales: el caso de videos viralizados

“ los estudiantes suelen jugar a pegarse,  
se dan cachetadas o tirones de pelo,  
dicen palabrotas y lo suben a las redes”(Preceptor)

“No toman dimensión de los riesgos.  
Imaginate que eso lo ve un tutor.  
Cree que su hijo está en el colegio, en un entorno  
seguro y ve eso” (Integrante del Equipo directivo)

“En lo matches los hacen juntar y los filman  
dándose un pico o un beso.  
Acá hubo un caso en que los chicos  
terminaron besándose mal y se viralizó” (Preceptora)

Una de las preocupaciones adultas más extendidas en la escuela respecto al uso de los celulares gira en torno a la viralización de videos de escenas escolares, en que lxs chicxs filman escenas reales o performances diversas y los suben a las redes, *“sin tomar real dimensión de algunas de las consecuencias de filmar y difundir algunas cosas”*. Según voces de preceptores y directivos en ocasiones se filman juegos o escenas de violencia y las suben a las redes, así como también nos narraron circunstancias controvertidas en que lxs estudiantes llegaron a fotografiar profesores para hacer memes cuya circulación salió a la luz, o también grabar explicaciones de profesores previamente a alguna evaluación sin permiso, entre otros.

Así se pone en evidencia una clara tensión entre nuevas prácticas juveniles y la restricción adulta, dado que en este punto la legalidad escolar parece clara y se trata de prácticas que no están permitidas dentro de la escuela, porque desde la perspectiva adulta parecen constituirse en una especie de amenaza inmediata que externaliza el adentro escolar, vulnerando su cualidad de “cofre cerrado” (Pineau, 2013) y exponiendo a lxs sujetos. A docentes, preceptores y en especial directivos les preocupan particularmente los contenidos que son filmados y fotografiados y les ocupa, consecuentemente, evitar que circulen escenas escolares fuera de su control, con implicancias de sentido controvertidas. Asimismo existen guías y protocolos de intervención ofrecidas desde el Ministerio de Educación, a fines de ofrecer caminos para intervenir en estas nuevas problemáticas suscitadas en los entornos virtuales y donde se sugiere incluso el trabajo curricular sobre estas cuestiones e incorporarlas a los sistemas de convivencia..

Sin embargo, entre lxs jóvenes parece estar bastante naturalizada la práctica de grabarse o grabar a otros en video, dando cuenta de un tipo de disponibilidad corporal y sensibilidad convocada a la exhibición en las pantallas, tal como lo ilustran los videitos de Tik Tok que hemos visto crear y recrear en las galerías en tiempos de ocio. Podríamos decir que en estas escenas hacen eco las

descripciones de las subjetividades exteriormente centradas a las que alude Sibilía (2012) que emergen y se desarrollan en los tiempos contemporáneos del emprendedorismo neoliberal, “un tipo de yo más epidérmico y dúctil, capaz de exhibirse en la superficie de la piel y de las pantallas, edificando su subjetividad en esa exposición interactiva” (Sibilía, 2012, p.30).

Esta naturalidad con que algunxs estudiantes graban y externalizan escenas escolares y las ponen a circular en redes sociales como instagram, dan cuenta de que para ellxs y ellas no resulta una práctica tan problemática en comparación a la mirada más alarmista y temerosa que muestran lxs adultxs. Si bien lxs estudiantes parecen reconocer que esto constituiría una “*falta de respeto*”, son numerosos los casos que se han hecho de público conocimiento, generando tensiones y conflictividad. Pareciera que en los entornos digitales, si bien están a un click de tiempo y distancia, la ausencia de los cuerpos torna más difícil que se adviertan las consecuencias de las acciones, como por ejemplo darse cuenta de los daños que se pueden provocar en la otra o el otro, cuando se la violenta, burla, o simplemente se la exhibe, desdibujando quizá un poco el sentido de responsabilidad de las propias acciones. Estos aspectos que conlleva la digitalización de la vida resultan problematizados de manera interesante por Acosta (2021), cuando alude a que en la sociedad tecnoliberal asistimos a un proceso técnico e ideológico de debilitamiento de hábitos y valores como la empatía y la capacidad de reflexión.

### **A modo de conclusión**

Los resultados que aquí se presentan constituyen una primera aproximación a una temática que capturó nuestro interés desde el primer día en que ingresamos a la escuela. Probablemente este intento de interpretación y reconstrucción de los sentidos que adquieren los celulares y las TICs en el ámbito escolar para las distintas generaciones resulte parcial, y resten concretarse sucesivas aproximaciones y una profundización de sus prácticas de uso concretas, por ejemplo entre adultxs, quienes trabajan cada vez más a través de ellos, desde diversidad de posiciones institucionales.

Desde nuestras observaciones, entrevistas y análisis podemos decir que la omnipresencia de los celulares y las prácticas de uso que las nuevas y viejas generaciones hacen de los mismos renuevan prácticas escolares, tensionan otras y en ocasiones son objeto de conflicto intergeneracional, disputando sentidos y valores a la escuela tradicional y la moderna cultura letrada. Estas prácticas introducen novedades, colonizando gran parte de los tiempos de ocio en los recreos y generando nuevas prácticas de enseñanza y aprendizaje en las aulas no exentas de la problemática de la dispersión. Asimismo rompen las fronteras del adentro-afuera escolar y desconfiguran parte de la organización espacio-temporal de la escuela, reconfigurando la cotidianeidad escolar toda, es decir



que están modificando -no sin conflictos- las formas de estar en la escuela, dar clases, estudiar y trabajar. Es decir que los cambios tecnológicos que metamorfosean todas las dimensiones de la vida multiplicando vertiginosamente las posibilidades de operar sobre el mundo y sobre nuevos mundos de red (Acosta, 2021), evidentemente han llegado y atravesado a la escuela y está claro que desafían sus lógicas de funcionamiento, así como las relaciones intergeneracionales que se dan en su ámbito.

Si bien estos procesos de mutación se pusieron de manifiesto en observaciones de campo y desde la voz de distintos actores y actrices institucionales, cabe señalar que salvo contadas excepciones, la comunidad educativa en general no parece hacerse del todo consciente de ello, ni resulta objeto de una reflexión o discusión colectiva, puesto que -tal como lo señalara el equipo directivo en una entrevista- la escuela no tiene normas comunes respecto al uso de los celulares en los distintos espacios escolares, a excepción de la prohibición de grabar y viralizar videos. Por lo que podemos decir que se observan usos y legalidades diversos en función de los actores y actrices institucionales y de los espacios escolares de los que se trate.

### **Referencias bibliográficas**

- Acosta, Flavia (2021) Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida. Editorial Taurus
- Corea, Cristina y Lewcowiczs, Ignacio (2004) Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas. Familias perplejas. Editorial Paidós. Bs As
- Martinez, Marcela (2015) ¿Como vivir juntos? La pregunta de la escuela contemporanea. Eduvim. Villa María
- Martinez, Marcela (2021) El problema de la atención. Red Editorial. Argentina
- Pineau, Pablo (2013) Algunas ideas sobre el triunfo pasado, la crisis actual y las posibilidades futuras de la forma escolar” en Las formas de lo escolar. Baquero y otros (comps.) Entre Ríos: Editorial Fundación la Hendija.
- Rosales y otros (2024) “Todos Hablan de lo Histórico que es el Colegio, Pero no es lo que Parece”. Tensiones Generacionales y Temporalidad en El Argentino en Kairos. Revista de temas sociales. Año 28 N.º 53
- Sibilia, Paula (2012) ¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión. Tinta Fresca Ediciones. Argentina

-Urbaitel, Pablo (2017) Los estudiantes secundarios y el afuera áulico: prácticas, interferencias, fugas e interrupciones al interior de la clase

-Radetich Filinich, Natalia (2023). La smartphonización de la vida social.. Cuestiones de Sociología, 27, e148